333

EL TEATRO.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICO-DRAMÁTICAS.

UN RECLUTA EN TETUAN

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE D. ANSELMO STA. COLOMA,
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

1860.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra,
Almería	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Béjar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Búrgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz García.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejada.
Córdoba	Lozano.
Coruña	García Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	García.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Hidalgo.
IJerez	Alvarez.
Leon.a	Viuda de Miñon.
Léridñ	Sol.
Logroo	Verdejo.
Lorca	Gomèz.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. María	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Powor.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.ª
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.

[658:67]

UN RECLUTA EN TETUAN,

JUGUETE CÓMICO,

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

D. José Gutierrez de Alba, 1822-1887

Representado por primera vez con estraordinario aplauso en el teatro del Circo la noche del 8 de febrero de 1860.

MADRID:
Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma,
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

1860.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAS.	ACTORES.
CARMELA, *cantinera*.	Doña Dolores Fernandez.
JUAN SIMPLON, *recluta*.	D. José Ortiz.
EL CABO LUCERO, *de cazadores*. .	D. Ricardo Morales.
EL SARGENTO MATAMOROS, *idem*.	D. Juan Casañé.
EL TIO CUCUFATE, *inválido de la Independencia*.	D. Antonio Vico.
EL CABO CARTERO.	D. N. N.
UN MORO QUE NO HABLA.	
SOLDADOS, MOROS, CANTINERAS.	

La accion pasa en Africa, á la vista de Tetuan, en el dia 4 de febrero de 1860.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una parte del campamento español; á la derecha del actor un grupo de tiendas de campaña, una de las cuales sirve de cantina. A la izquierda algunas ollas de rancho puestas al fuego: en el fondo y á la izquierda bosque; en lontananza, á la derecha, el campamento árabe sobre montañas escarpadas. La decoracion ha de estar dispuesta de tal modo, que á su tiempo pueda simularse, si se quiere, una batalla entre las tropas españolas, que atacan y toman el campamento de los marroquíes, y estos que lo defienden.

ESCENA PRIMERA.

CARMELA, *el* CABO LUCERO, *el* SARGENTO MATAMOROS, *el* TIO CUCUFATE, CANTINERAS y SOLDADOS, *que forman un grupo á la puerta de la cantina, donde aparecen cantando y bailando una ó mas parejas de soldados y cantineras.* JUAN SIMPLON *con gorra de cuartel y en mangas de camisa ó con el poncho suelto, junto á las ollas de rancho, que de cuando en cuando prueba con un enorme cucharon, mientras los otros cantan y bailan.*

CANTINERA. Yo te quise mozo y libre, (*canta.*)
tambien te quiero soldado;
que no quiero despreciar
lo que el rey no ha despreciado.

VARIAS VOCES. ¡Bueno, bueno!

OTRAS. ¡Ole con ole!
SARGENTO. Venga un trago y viva España,
y canten luego otra copla,
que esto va bueno; ¡caramba!
UN SOLDADO. Cuátro cuartos me da el Rey (*canta.*)
y con ellos fumo y bebo;
no hay gente como el soldado
para estirar el dinero.
VARIAS VOCES. ¡Bien! ¡Vivan los cazadores!
SARGENTO. Estoy que el alma me salta
de gusto, al ver los muchachos
cuál se divierten y bailan,
sin tener miedo á los moros
ni á sus gumias ni espingardas.
Vaya ese duro, Carmela,
y echa por mi cuenta, hasta
que acabe el último ochavo;
por si muero hoy ó mañana,
entrar en el otro mundo
como Dios quiere las almas.
(*Carmela y Cucufate echan de beber á la tropa.*)
CÁRMEN. A la salud del sargento
Matamoros. (*Levantando en alto una botella.*)
SOLDADOS. Muchas gracias.
SARGENTO. No hay de qué. Vamos trincando,
que esto da fuerzas y agallas
para luchar con los tontos
que no beben mas que agua.
Ya, de Tetuan á la vista
el campamento se halla;
y á fé que turcas y monas
no faltarán, á Dios gracias;
pero entre monas y turcas,
cuando toquen á tarára,
el que mas bebe, mas corre,
y el que mas pilla, mas mata.
Yo á nadie tengo en el mundo
que por mí derrame lágrimas.
Mi querida es mi bandera

y mi cuartel es mi casa,
y vosotros mi familia,
y mis glorias son mis armas.
Mi apellido es Matamoros;
y como estas no son mancas, (*por las manos.*)
si no lo dejo bien puesto
no será mia la falta,
sino del que no me lleve
á donde el cobre se bata.
La muerte poco me importa,
que ya la he visto las barbas
lo menos catorce veces
desde que estamos en Africa.
Tan solo tengo una vida,
y esa la debo á mi pátria;
de modo que, si ahora muero,
buen viaje, y santas páscuas.
No me cogerá de susto,
tengo mi cuenta ajustada
y mi testamento hecho
en estas cuatro palabras:
Dejo mi puesto vacante
al que venga á retaguardia;
mi alma se la dejo á Dios,
que en eso no quiero chanzas,
y de mi piel, si un pedazo
llega á salir sin botana,
quiero que hagan un tambor
que no toque á retirada.

TODOS. ¡Viva el Sargento!

SARGENTO. Muchachos,
decid solo: ¡Viva España!

TODOS. ¡Que viva!

SARGENTO. ¿Quién guisa hoy
el rancho de la avanzada?

CABO. Juan Simplon.

SARGENTO. ¡Hola!

JUAN. Presente.
(*Saliendo y cuadrándose.*)

SARGENTO. Hombre, tienes una facha...
que no la he visto en mi vida
mas chusca ni mas gitana.
JUAN. Já, já, já. (*Riendo.*)
SARGENTO. Nada, lo dicho. (*Mirándole.*)
JUAN. ¿Quiere usté probar la papa?
SARGENTO. Si está como de tus manos,
por Dios que no estará mala.
¿De dónde eres?
JUAN. De mi tierra.
SARGENTO. ¡Vaya una respuesta sándia!
JUAN. Y me llamo Juan Cristósomo,
aunque aquí Simplon me llaman.
Me crié en el Coronil
guardando ovejas y cabras,
hasta que salí sordao,
por no sacar bola blanca;
y mi madre es la tia Cota,
mi padre fué el Tio Tartaja,
y tengo un hermano, y tengo
un agüelo y una hermana,
que allá le dicen Norica,
y tengo una burra parda,
y tengo...
SARGENTO. Basta, Crisóstomo,
que tu familia es muy larga.
¿Has hablado alguna vez
con los jefes?
JUAN. ¡Vaya! ¡Vaya!
Si me hablan todos los dias,
y rien á carcajaas,
y me isen que soy tonto,
y que no quieren que haga
otra cosa que guisar;
y ya este oficio me cansa.
SARGENTO. ¿No estás aquí mas seguro?
JUAN. Pues á mí no me dá gana.
¿No soy yo tambien capaz?...
Piensan que soy argun mándria?

Miste : si yo agarro un moro,
lo trinco por la garganta...
(*Hace ademan de agarrar al Sargento.*)

SARGENTO. ¡Ténte allá! Yo soy cristiano. (*Riendo.*)

JUAN. Es que no andemos con chanzas;
que aonde van mis compañeros
es preciso que yo vaya.
Si en el Coronil digeran
que no manejo mas armas
que er cucharon, las parrillas
y arguna ves las tenasas.
Mi madre... ¡Güena es mi madre!
Toita es á mí una estampa.
Lo primero que me ijo,
cuando salí é mi casa,
fué isirme: míra, Juanillo,
vas á vestir la casaca
e el Rey; tú no la mereses,
porque un sentio te farta;
pero ya que en esa moa
y espositura te jayas,
atrás, por Dios, no te quees;
haz siempre lo que otros jagan.
Tu padre, que Dios perdone,
que pinta no te quitaba,
en la guerra e la impendencia
dejó de bruto la fama;
pero mató mas franseses
que en er verano hay chicharras,
en la primavera purgas
y en el otoño tersianas.
Y mientras esto desia,
en el morral me encajaba
un selemin de beyotas
y un cuartillo de castañas.
Dempues me dió un estrujon
qne por poco me esbarata,
y llorando con un ojo,
(es tuerta) salió á la plasa

y me dejó entre las filas.
¡ Probesita de mi alma ! (*Llorando*)

SARGENTO. Tiene buen fondo el muchacho,
y por cierto es una lástima...
que sea tan bruto.

JUAN. Sargento:
miste que ya de hoy no pasa.
Si porque soy Juan Simplon,
piensan que soy un Juan Lanas,
se equivocan, y le juro
que, aunque me encuentre sin armas,
si hoy sale mi compañía,
con eya voy aonde vaya.
Si carabina no tengo,
cogeré aunque sea una estaca,
ó er cucharon, ó una piedra,
ó una marmita, y mal haya
si no me trago por sopas
al primer moro que caiga.

SARGENTO. Lo veremos.

JUAN Lo veremos.
A atroz ni un moro me gana.
(*Suenan cornetas.*)

SARGENTO. Ya están tocando á la lista.
Vamos allá. Adios Serrana. (*A Carmela.*)

CARMEN. Vaya con dios el Sargento
y su lucida compaña.

SARGENTO. Hasta luego, Cucufate.
Cuiede usted bien la muchacha;
no sea que venga algun moro.....

CUCUFATE. Su padre muy bien la guarda;
que aunque viejo yá y sin fuerzas,
todavía no le hacen falta
para torcerle el pescuezo
al que pretenda agraviarla.

SARGENTO. ¡Muy bien!

CUCUFATE. Desde el año ocho
hice toda la campaña;
cuento veinte y tres acciones

de guerra, cuatro batallas
y un ciento de escaramuzas,
como mi licencia canta.
Seis veces he estado herido,
y nunca volvi la cara.
¡Pues si yo estuviera ahora
como entonces!...¡Ay caramba!
por ninguno de vosotros,
por ninguno me cambiaba.

SARGENTO. Veterano, así me gusta.
No desmiente usted la raza.

CUCUFATE. Si en algo tengo orgullo
es en ser hijo de España.

SARGENTO. Con que, hasta luego.

CUCUFATE. Hasta luego.

JUAN. Yo voy tambien, no se vayan .(*Vánse*)
(*Carmela y el Cabo quedan despidiéndose. Cucufate entra en la cantina.*)

ESCENA II.

CARMELRLA: EL CABO.

CARMEN. ¿Vendrás, amor mio?
Mira que te espero.

CABO. ¡Ay! sin mi Carmela
ya vivir no puedo.

CARMEN. Mira que no tardes;
que, cuando estás lejos,
no sé lo que sufro,
no sé lo que siento.
Mira que no como,
mira que no bebo,
mira que no vivo,
mira que no duerno.
Mi padre me dice
que qué es lo que tengo.
Yo bajo los ojos,
nada le contesto;

pero mis suspiros
venden mi secreto.
Mira, que no tardes,
por Dios te lo ruego.
¿Vendrás, amor mio?
Mira que te espero.

CABO. Si no te quisiera
ya como te quiero,
desde hoy te adorara,
ángel de los cielos.
Yo tambien suspiro,
si de tí estoy lejos,
y cuento las horas,
los minutos cuento
que de ti me apartan
con dolor inmenso.
¡Ay, sin mi Carmela
ya vivir no puedo!

CARMEN. Me han dicho que tienes
cumplido tu tiempo,
y que la licencia
tomarás muy presto.

CABO. Darmela han querido,
pero no la acepto.
La honra de mi pátria
por mia la tengo;
y fuera un cobarde
digno de desprecio
si, al ver el peligro
dejára mi puesto.
(*Vuelve á oirse el toque de llamada.*)
Pero otra vez llaman;
ya no me detengo.
Adios, alma mia,
adios, hasta luego.

CARMEN. Adios; que no tardes.
Mira que te espero. (*Váse el Cabo.*)

ESCENA III.

CARMELA.

No hay duda, me quiere
como yo le quiero.
La guerra me han dicho
que acabará presto,
y entonces, casados,
á Madrid irémos.
¡Qué gozo! el domingo,
la Virgen del Puerto
será nuestro grato
y alegre paseo.
Luego por las noches
al teatro iremos;
su madre y mi padre
vivirán contentos
siempre á nuestro lado,
y, al ver nuestro afecto,
por nuestra ventura
pedirán al cielo.

ESCENA IV.

DICHA. JUAN *acercándose con marcado temor.*

JUAN. Si yo no fuera tan ganso... (*Aparte.*)
¡Caramba! ¡Y es tan bonita!..,
y tiene una cinturita...
y un... ¡En su lugar... descanso!
(*Mirándose al lado del corazon y dàndose un fuerte golpe.*)

CARMEN. ¡Calla¡ está aquí Juan Simplon,
el recluta.

JUAN. Sí, presente,
¡Vales mas que mi Tiniente

y que toito el batallon!

CARMEN. ¿Tambien tú?

JUAN. ¡Tambien, salorio!
Pues si en deje que te ví,
estoy penando por tí
como alma del purgatorio.
Pues si, al mirarte al soslayo,
me siento aquí un no sé qué (*en el corazon,*)
que paese que tengo en e
un reñiero e gallo.
Pues si no como naita,
yo, que antes de enamorarme
era capaz de tragarme
un pan como una garita.
Ya ves que me voy queando
con esta endina pasion,
como el gallo de Moron,
sin pluma y cacareando.

CARMEN. ¡De veras! (*Riendo.*)

JUAN. Riete ahora.

CARMEN. Aunque no tuviera gana...

JUAN. Si así como eres cristiana
te gorvieras una mora...
yo te juro por mi fé
que entrára en la morería,
y en brazos te sacaria
pa que fueras mi mujer.
Mira bien que, si me dejas,
otro yo no has de encontrar;
que tengo allá en mi lugar
tres cabras y cinco ovejas.
Y, si Dios mos dá salú,
con lo que mi madre guarda...
mos dará una burra parda,
tan jermosa como tú.
Y aluego tengo un hermano
que está estudiando pa cura...
y sé leé.

CARMEN. Fuera locura,

con la ocasion en la mano,
perderla sin mas ni mas.

JUAN. Tú jarás lo que te cuadre.

CARMEN. Mira: allí viene mi padre; (*Riendo.*)
díceselo.

JUAN. Ya verás.

ESCENA V.

DICHOS. CUCUFATE.

CUCUFATE. ¿Qué hace aqui este mostrenco
contigo hablando?

CARMEN. Él mismo vá á decirlo,
si no me engaño.

CUCUFATE. Pues hable presto,
porque á mí no me gusta
perder el tiempo.

JUAN. Allá voy á esplicarme,
si es que me deja
el vichorno que tengo
mover la lengua.
Y usté perdone
si en algo le ofendiere
con mis razones.
Miste, tengo aquí aentro (*en el corazon.*)
un reconcomio...
que, si cayarlo quiero,
sufro y me ajogo;
que son mis ducas
mas negras que los grajos
tienen las plumas.

CUCUFATE. Acaba de esplicarte
que, segun pienso,
lo que quieres decirme
voy comprendiendo.
Con que así, pronto,
dime ya lo que traigas,

sin reconcomios.

JUAN. Usté tiene una hija,
que isen que es jembra;
yo soy macho y me quiero
casar con ella.
Este es el caso.
Ahora en usté consiste:
¿Valgo ó no valgo?
Para cumplir me faltan,
por cuenta mia,
seis años, once meses
y nueve dias.
Luego, en cumpliendo,
ella será mi esposa
y usté mi suegro.
¿Conviene ó no conviene?

CUCUFATE. Tú estás jilando.
Ven acá; á mi Carmela
mira despacio.
¿Qué te parece?

JUAN. La jembra mas jermosa
que el mundo tiene.

CUCUFATE. Pues bien; ya que la has visto,
voy por tu espejo,
para que tú sentencies
tu propio pleito.
(*Vase y vuelve con un cubo que presenta á Juan.*)

JUAN. ¡Ay, Carmelilla!

CARMEN. En tus manos lo deja.

JUAN. ¡Si fuera asina! (*Viendo volver á Cucufate.*)

CUCUFATE. Aqui está ya el espejo.

JUAN. ¿Y esa es mi cara? (*Mirándose en el cubo.*)
Si yo tuviera eso...

CUCUFATE. ¿Qué?

JUAN. Me ajorcaba.

CUCUFATE. ¿Pero no has visto
que tu cara no es cara,
que es un castigo?

Cuando mi hija se case,
quien la quisiere
ha de probar primero
ser muy valiente,
y entre los moros
hacer un zafarrancho
de mil demonios.
¿Dónde fuera mi hija
con un ranchero
tan mostrenco y tan torpe,
y además feo?
No busques novia,
no llevando otra cara
y otra persona.

JUAN. ¡Conque por tonto y feo
me han despreciao!
¿Aonde tendrán los ojos?
Ya estoy quemao.
Y lo que siento,
que si dan en decirlo,
van á creerlo.
Oiga usté: si mi cara (*á Cucufate.*)
le paese fea,
ya verá usté mis manos,
cuando se ofresca.
Si escondo er burto,
me cayaré, aunque oiga
tales insurtos. (*Váse al fondo.*)

ESCENA VI.

DICHOS, *el* SARGENTO, *el* CABO y SOLDADOS.

(*El* SARGENTO *y los* SOLDADOS, *despues de los primeros versos de esta escena, pasan á formar un grupo con* CUCUFATE *y* JUAN *á la puerta de la cantina, y quedan en el proscenio* CARMELA *y el* CABO.

SARGENTO. Ya que lista hemos pasado,
vamos aquí á descansar,

que no tardará en estar
el rancho listo y guisado.
Juan: con hambre nos apuras.
Aviva, ¡voto al infierno!

JUAN. Miste, el caldo ya está tierno,
pero las tajás muy duras.

SARGENTO. Pues vé ese fuego avivando,
ó te avivaré yo á tí.

JUAN. El lobo las come así.
Cuando usté las quiera, andando.

SARGENTO. Seis botellas ahora mismo. (*á Cucufate.*)
Que salgan de los toneles.
Como estamos entre infieles,
no debe usarse el bautismo.

CUCUFATE. Corriendo voy á traerlas,
que ayer de Jerez llegaron.
Si moras las enviaron;
cristianas no he de volverlas.
(*Entra en la cantina.*)

SARGENTO. Vamos pronto, que esta sed
me va á dar un sofocon.

CUCUFATE. Ya estoy quitando el tapon.
(*Saca las botellas y las pone en una mesa.*)

SARGENTO. Cabo Lucero, ande usted.

CABO. Gracias, Sargento, no bebo.
(*Con una carta en la mano. Carmela llorando.*)

SARGENTO. ¿Desde cuándo? ¡Voto á San!
Está usted tan triste y tan...
¡Bah! ¡Pues me gusta el mancebo!
Diga usted: ¿Qué le ha pasado?
(*Levantándose y yendo hácia él.*)
¿Qué mala nueva hay ahora,
que así la Carmela llora,
y usted...

CABO. Soy muy desgraciado.

SARGENTO. ¿Pero qué hay, en conclusion?

CABO. Que esta carta he recibido,
y ella, Sargento, me ha herido
en mitad del corazon.

SARGENTO. ¿La que tiene usté en la mano?
CABO. La nueva me viene á dar
de que acaba de espirar
en Madrid mi único hermano.
SARGENTO. ¿Qué dolor hay tan profundo
que consolarse no pueda?
CABO. ¡Ay! Mi anciana madre queda
ya sin amparo en el mundo.
SARGENTO. ¡Voto al diablo! El caso es grave.
Pero, ¿así lo dice?
CABO. Así.
Léalo usted. (*Dándole la carta.*)
CÁRMEN. ¡Ay de mí!
SARGENTO. ¿Y aquí qué consuelo cabe? (*Aparte.*)
(*Toma la carta y la lee alto.*)
«Hijo de mi corazon:
»pues el cielo así lo quiso,
»prepárate, que es preciso
»que tengas resignacion.
»Hoy tu buen hermano ha muerto;
»solo tú me quedas ya:
»el mundo para mí està
»convertido en un desierto.
»El dolor me tiene loca:
»si tardas mucho, no sé...
»Pronto acaso no tendré
»pan que llevarme á la boca.
»Quizás iré de él en pos,
»que ya trabajar no puedo,
»hijo del alma, y me quedo
»á la clemencia de Dios.
»Por la gloria de tu padre,
»ya que tu tiempo has cumplido,
»échalo todo en olvido,
»ven á amparar á tu madre.
»Tus nobles instintos doma;
»Tu madre aguardando está.
»Ven, que el premio te dará
»la Virgen de la Paloma.»

CABO. ¿Qué haré, Sargento, qué haré
en situacion tan amarga?
SARGENTO. ¡Diablo! Es tan récia la carga...
Vive Dios que no lo se.
CABO. ¡Dios mio! ¿Por qué así alejas
el término de mi afan?
Si me ausento, ¿qué dirán?
Tú, mi bien, ¿qué me aconsejas? (*A Carmela.*)
¡Ay! ¡Que tú tambien desmayas!
(*Despues de una pausa.*)
CÁRMEN. No, no; vacilar no puedes.
Mi amor dice que te quedes,
pero el deber, qne te vayas.
SARGENTO. Eso es hablar en razon.
(*Aparte. Se ha ido acercando poco á poco.*)
JUAN. ¡Como me tenia e queré,
Si le tiene este gaché
jecho un ascua er corazon!
CÁRMEN. Por mas que á mi amor no cuadre,
hay algo que lo consuela.
Pide tu licencia, y vuela
á socorrer á tu madre.
CABO. Sí: dices bien. ¡Madre mia!
Pero hoy... En esta ocasion...
(*Despues de una pausa.*)
¡Qué dirá mi batallon!
¡Qué dirá la compañía!
Nunca en mí tal se verá.
SARGENTO. ¡Bien, muy bien Cabo Lucero!
CABO. Haré un arrojo; y, si muero,
mi pátria la amparará.
Aquí dió el ejemplo un padre,
y por su ejemplo me rijo:
él dió por la pátria un hijo;
yo la ofreceré una madre.
Si pide el hado inhumano
sacrificios, mil se harán.
Cada español un Guzman
será en el suelo africano.

SARGENTO. ¡Así un bravo se conduce! (*Abrazándolo.*)
¡Otro... por el batallon! (*Vuelve á abrazarlo.*)
¿Qué le falta á la nacion
que tales hijos produce?
Que venga esa gente estraña
que nos calumnia y mancilla;
yo le diré: Esta es Castilla,
este es el pueblo de España.
El pueblo, que no ambiciona
ni riquezas ni poder;
que solo aspira á tejer
á su pátria una corona.
Sí, desde hoy, en paz y en guerra,
unidos nos mantendremos,
y ley no recibiremos
de Francia, ni de Inglaterra.

JUAN. Ni de naide; ¡voto á brios!
No queremos mas estrángilis
franchutes, ni ínguilis mánguilis,
ni mas ley que la de Dios.

CABO. Véannos con frente herguida,
hasta despreciar la muerte.

SARGENTO. Sí, que morir de esa suerte
es alcanzar nueva vida.

CÁRMEN. ¿Con que así quieres morir
y te olvidas de mi amor?

CABO. ¡Ay! No aumentes mi dolor.
Ya mas no puedo sufrir.

CÁRMEN. ¡Si al menos contigo fuera!

CABO. Lo quiere la suerte esquiva.
Para que mi madre viva,
es forzoso que yo muera.

CÁRMEN. Pues bien; vive en mi memoria.
(*Haciendo un esfuerzo.*)
Yo pronto te seguiré,
y en tanto, decir podré:
«murió cubierto de gloria.

CABO. Tú das á mi alma consuelo.
¡Qué hermoso es tu corazon!

CÁRMEN. Para nuestra eterna union,
espérame allá en el cielo.
CABO. Sí, mi bien, yo te lo juro.
JUAN. Mi Sargento, ya está el rancho.
(*Suenan cornetas y tambores; todos acuden á las armas.*)
SARGENTO. ¿Oís?
JUAN. Ahora el zafarrancho.
No lo comemos; seguro.
Vamos antes á comer. (*Se oyen tiros lejanos.*)
SARGENTO. No, que ya se ha roto el fuego.
Cada uno traiga aqui luego
lo que pueda recoger.
CABO. A Dios, alma de los dos.
CARMEN. Yo voy á pedir por tí.
SARGENTO. Si no vuelvo por aquí,
que me encomienden á Dios. (*Vánse.*)
JUAN. Y de mi nadie se acuerda.
Sin armas... Pues no, eso no;
que tambien tengo é dir yo.
¿Qué llevo? El chuzo y la cuerda.
(*Dá un puntapie á la olla del rancho, y cogiendo el chuzo y la cuerda de que estaba pendiente, se lo echa al hombro y sale á encontrar la columna que ha empezado á desfilar de izquierda á derecha con las bandas tocando marcha.*)
¡Ah! Se me orviaba ya.
(*Busca un pan y lo mete en la olla.*)
Pa dir criando corage,
zanbulliré en el potage
este cacho, y güeno va.
¡Eh! Suegro... de otro: ya empiesa
(*Estos cuatro últimos versos dirigiéndose á la cantina de Cucufate.*
la funsion. ¿No lo oye usté?
Luego veremos á vé
quién trae la mejor presa.
(*Se vá precipitadamemte, comiendo y cantando.*)

ESCENA VI.

CARMELA Y CUCUFATE.

(Se oye á lo lejos el fuego de fusilería, y de cuando en cuando algunos cañonazos. Si el ataque se da á la vista del público, por medio de contrafiguras de tamaño proporcionado á la distancia, se procurará que la accion esté en armonía con el diálogo. Si no se presenta al espectador, llévese el diálogo rápido y muy animado.)

CUCUFATE. ¡Demonio! El fuego no para.
Pues la cosa vá de veras;
y allá se ven muchos moros
en la falda de la sierra.
Otros el cerro coronan.
Si los nuestros pronto llegan...

CARMEN. Madre mia, madre mia,
mi único amparo en la tierra,
aquí por él os imploro,
Vírgen compasiva y tierna.
Apartadle del peligro,
en que él, ¡ay, morir desea!
Volved hácia él vuestros ojos;
no permitais que perezca.

CUCUFATE. Mira, ¡allá van nuestras tropas
subiendo la áspera cuesta.
¡Ah, valientes cazadores!
¡Qué corazon y qué piernas!
Mira, mira como suben;
ya sobre la cumbre trepan
todos con el arma al hombro...
Como si fueran almendras
las que los moros les tiran,
valerosos las desprecian.

¡No hay que cejar!... ¡Adelante!
¡Eso es, á la bayoneta!
¡Infeliz! ¡Ya cayó uno!
Los moros caen á docenas.
¡Cobardes! ya se retiran.
¡Bravo! La victoria es nuestra.
Si no fuera por los años,
que andar casi no me dejan,
entre ellos tambien seria
lo que en otros tiempos era.
¡Ya no sirvo para nada! (*Pausa.*)
¡Bien! bien: otro avance empieza.
¡Adelante cazadores!
¡Malo! El cañon los dispersa...
mas vuelven á reunirse
nuestros bravos! ¡A las tiendas!
¡Asi! Ya en su campamento
nuestro pabellon ondea.
¡Hija del alma, hija mia!
ven á mis brazos, Carmela,
¡nuestra ha sido la victoria!

CARMEN. Sabe Dios lo que me espera.
¡Ay! Si él ha muerto, Dios mio,
¿Que haré yo sola en la tierra?

CUCUFATE. ¿Sola? ¿No está aquí tu padre?
¡Tan poco de mí te acuerdas,
para decir que en el mundo,
sin él, ya sola te quedas?

CARMEN. Perdóname, padre mio:
me devora la impaciencia.

CUCUFATE. ¿Ves? Ya la columna vuelve.
Bajando van la ladera
de aquel monte, y pronto, pronto,
saldrás de duda y de pena.

CARMEN. Quiero salirle al encuentro;
quiero que mis ojos vean
si este temor que me asalta
es tan solo una quimera,
ó si es que el alma adivina

que ya mi desgracía es cierta. *(Vase.)*
(Se oye música marcial á lo lejos.)

ESCENA VII.

CUCUFATE, *despues algunos Soldados.*

CUCUFATE. ¿Adonde vás, hija mia?
¡Infeliz, su amor la ciega!
y al fin, si su amante muere,
¡Dios mio! ¿qué será de ella?
¡Hija! ¡Hija! ¡No me oye!
ya por la torcida senda
desapareció. Su angustia
parece que alas le presta.
SOLDADO 1.° ¡Hola! ¡Ah de la cantina!
¡Cantinero! ¡Cantinera!
CUCUFATE. Aquí estoy ¿qué se le ofrece?
SOLDADO 2.° Que nos dé un par de botellas...
es decir; una por barba.
CUCUFATE. ¿Tan pronto estan ya de vuelta?
SOLDADO 1.° ¿Qué quiere usted? Ya á esa chusma
dimos una leccion buena.
Tetuan, será hoy de España.
Nuestro pabellon ondea
ya en su campo, y abatidas
van las huestes agarenas.
Nosotros, que á retaguardia
ibamos en la reserva,
traemos los prisioneros
que eran un estorbo, y mientras
que aquí llega la columna,
aguardan en esa cuesta.
CUCUFATE. Ha sido un hecho glorioso.
SOLDADO 1.° Ha sido una accion soberbia.
CUCUFATE. Y pronta.
SOLDADO 1.° Entre cazadores
todo se hace á la carrera.

CUCUFATE. ¿Y ha habido muchas desgracias?
SOLDADO 1.° En mi brigada, un corneta
y tres soldados heridos;
á lo menos, que yo sepa.
Pero lo que mas se siente
son otros dos que se llevan
los moros; uno es un cabo,
valiente como una fiera;
pero le cargaron muchos...
Dios en descanso lo tenga.
A estas horas ya habrá muerto.
CUCUFATE. ¿De qué compañia era?
¿Saben ustedes su nombre?
SOLDADO 1.° Dicen que era de la sesta:
su nombre, el cabo Lucero.
CUCUFATE. ¡Dios mio! ¡pobre Carmela!
Voy, voy corriendo á buscarla;
porque, si á saberlo llega...
¡Ay! ¡desgraciada hija mia! (*Vase.*)
SOLDADO 1.° ¡Calla! Pues se vá y nos deja.

ESCENA VIII.

(*Los mismos soldados y otros que entran, de los cuales el uno trae una gallina, el otro un pavo, y los demas otras varias provisiones. Despues el sargento* MATAMOROS *con un cordero.*)

SOLDADO 3.° ¡Hola! Aquí hay ya cazadores! (*Entrando.*)
Pronto la vuelta se ha dado.
SOLDADO 2.° Nos vinimos por la trocha,
y aquí estamos descansando,
con este par de botellas.
SOLDADO 1.° Sentarse á tomar un trago.
¿Pero qué es lo que traeis?
SOLDADO 3.° Yo una gallina.
SOLDADO 4.° Yo un pavo.
SOLDADO 5.° Yo este cenacho de higos;

y ahi vienen otros varios
con mas víveres.

SOLDADO 4.° ¿Y en dónde
tal mina habeis encontrado?

SOLDADO 3.° Ahí en una aldea próxima.
Todos entramos á saco,
y cada cual se ha traido
su parte para un buen rancho,
ya que dejamos el nuestro,
cuando á llamada tocaron.

SOLDADO 1.° Pues si el General lo sabe...

SOLDADO 3.° ¡Qué! para comer, no es malo.

SOLDADO 1.° ¿Quién es aquel que allí viene?
Por Dios que es, si no me engaño,
el Sargento Matamoros.

SOLDADO 2.° Es verdad. ¿Qué trae en brazos?

SOLDADO 1.° Un bulto.

SOLDADO 2.° ¿Sí?

SOLDADO 1.° Ya se acerca...

SARGENTO. Gracias á Dios que llegamos.
(*Entrando con un cordero al hombro; varios soldados le acompañan.*)
Como pesa el prisionero. (*Lo suelta.*)

SOLDADO 1.° Ese sí que es buen bocado.

SARGENTO. A buen bocado, buen grito.
Lo iremos todo juntando,
y, en viniendo Juan Simplon...
Como un héroe se ha portado.

SOLDADO 1.° ¿Sí?

SARGENTO. ¿No sabeis lo que ha hecho?
Ha sido un brillante rasgo.
El Coronel, que lo ha visto,
se quedó mudo de espanto.
¿Quién habia de figurarse?...

SOLDADO 1.° Cuente usted lo que ha pasado,
mientras tomamos un sorbo.

SARGENTO. Vaya el lance y venga el trago. (*bebe.*)
Cuando salieron los moros
huyendo por allí abajo,

un cabo de cazadores
de la sesta, buen muchacho.
llamado el cabo Lucero,
salió tras de algunos cuantos
que iban á la desbandada
como alma que lleva el diablo.
A este quiero, á este no quiero,
pin, pam; hiriendo y matando
aqui tira uno, allí otro;
hasta que por fin quedaron
tres, que la cara volvieron
y acometieron al cabo.
En medio de aquella lucha,
rómpesele al desgraciado
la bayoneta, y entonces,
viéndole ya desarmado,
cargan sobre él, lo sujetan,
le amarran entrambas manos,
y á sus tiendas lo llevaban
por delante y á buen paso.
El coronel, que á lo lejos
presenciando estaba el caso,
partió al instante á galope
con cuatro ó cinco caballos
para librar al cautivo;
cuando advierten que un soldado
por entre unas matas sale
y los moros hacen alto.
Sus armas eran un chuzo;
pero supo manejarlo
tan bien, que de los tres moros,
á dos dejó allí tumbados,
y al otro hizo prisionero,
despues de romperle un brazo.

SOLDADO 1.° ¿Y al cabo salvó la vida?

SARGENTO. Vedlo aqui ya.

SOLDADO 1.° ¿Y ese bravo
quién era?

SARGENTO. Desde el principio

debierais adivinarlo.

SOLDADO 1.° ¡Juan Simplon!

SARGENTO. El recluta.
¿Quién pudiera imaginarlo?
(*Aparecen en el fondo el cabo Lucero, Carmela y Cucufate, despues Juan.*)

ESCENA IX.

DICHOS, EL CABO, CARMELA Y CUCUFATE.

SOLDADOS. ¡Aqui está el cabo Lucero!

CARMEN. ¿La herida no es de cuidado?

CABO. Es leve. (*Que trae un brazo vendado.*)

CARMEN. Mas no te deja
siquiera mover el brazo.

CUCUFATE. ¿Y Juan?

CABO. Tras nosotros viene.
En traerlo se ha empeñado,
y... Aquí está ya. (*Viéndolo llegar.*)

ESCENA X.

DICHOS Y JUAN, *con un moro á cuestas.*

JUAN. ¡Eh! ¡Compañeros!
Estate quieto. (*al moro*) Aquí traigo,
pa meter mi chirigota
y que sarga bueno el cardo,
este gorrion sin plumas,
este mirlo alicortao. (*Lo suelta.*)
Siéntate ahí. Como chistes,
te jundo de un puñetazo.
Este gaché va á probar
hoy el tocino del rancho.

¿No es verdad? (*Al moro.*)
(*El moro hace una señal afirmativa.*)
¿Y beberás vino?
(*La misma señal.*)
¡Púes si es un moro borracho!
Cuando mi madre lo vea...
Sargento, voy á mandárselo,
si es que usted me lo premite,
cuanto que haiga un telefario
de esos que jasen de alambres
con unos palos clavaos,
(*Los soldados se rien.*)
pa que lo meta en un cofre
y lo enseñe por dos cuartos,
como enseñan otros vichos,
que quizás no son tan raros.

ESCENA XI.

DICHOS. *El* CARTERO *con un puñado de cartas en la mano.*

CARTERO. Aquí está el Cabo Cartero.
(*Todos se levantan y le rodean; él entrega las cartas, quedándose con una.*)
Vaya esta. Esta para tí.
SOLDADO 1.° ¿No hay ninguna para mí?
CARTERO. Ninguna.
SOLDADO 1.° Me desespero.
UN SOLDADO. De mi novia. (*Leyendo.*)
OTRO. De mi padre.
OTRO. (*Abriéndola.*) Vamos á ver lo que ensarta.
JUAN. Diga usté: ¿entre tanta carta
no hay ninguna de mi madre?
CARTERO. ¿De tu madre?... Sí, de fijo
esta carta es para tí,
pues el sobre dice así:
En Ceuta, para mi hijo. (*Se la dá*)

JUAN. Suya es; mi madre se estrema
siempre en el oló, sí, sí. *(La huele.)*
Endeje que la cojí,
me está goliendo á ajusema.
Loco estoy ya de contento.
¿Qué me dirá? ¡Probecilla!
¡Ay siento aquí (*en el corazon*) una cosquilla!..
Vamos, no sé lo que siento.
La probe estará ya esecha.

SARGENTO. ¿Qué dice? Vamos á ver.

JUAN. Atencion: la viá leer
deje la cruz á la flecha.
(Abre y lee muy despacio. Todos se acercan á oirla. Juan va marcando en su fisonomía los sentimientos que la lectura le produce.)

Coroní 35 de Jetiembre de 11.960.

Mi querido hijo Cristósomo:

Me alegraré que estas mis aqueyas te jayen en la moa que estuvieres. Yo estoy, ó no estoy, porque semos ó no semos.

Te partisipo en primer lugar, como er Domingo espues del Mártes, sarvo sea er lugá y con quien lo miento, á la campaná e la orasion fimos toos á misa é paría en la carreta e tu tio Juan Gomez: fimos toos, menos yo y tu tia Beatris, porque le sacudió á su mercé un inflauto interino en el estrógamo que se le arborotó el cotarro, de suerte que queó la probe espiritá, y no sabemos cómo no se murió; pero está en el otro mundo. La borrica parda se murió... ¡Too lo que es güeno mos lo quita Dios de elantre! Tu agüelo se murió tambien, que lo sentimos casi tanto como á la poyina; y al istante que serró el ojo, se alevantó un aire, que le isen burracan, señá cierta de que está gosando e Dios en los devinos candelorios.

Saberás como tu hermana Norica ya no es doncella,

á Dios gracias; porque se ha casao con el hijo e la Chata, y disen que será su marío.

Tu hermano Micolás va tan alantao en la masmática, y er fraile que lo enseña, que ha sio trenitario é la Santísima Trenía, lo ha sacao e los cominativos y lo ha encajao en el Oremus; y en ayegando que ayegue er mes de la beyota, lo van á poné á colinná en susmásculis susmántibus, los gelitongos y otras mil sabeurias; aunque ya se entra por er quiviriviquí, que es lo prensipá, como un jarriero por su recua e mulos.

Solo te encargo, que si matas argun moro, tengas cuidiao e bautisarlo espues, pa que er diablo no se lo yeve.

Y con esto no te canso mas. Adios. Tu madre, que de corason te estima, como si te hubiera parío,

LA TIA COTA.»

SARGENTO. ¡Soberbia carta! De fijo
algun chusco la escribió.
JUAN. (*Con orgullo.*) Pero ella se la notó.
SARGENTO. Digna madre de tal hijo.
(*Apártase á un lado con un soldado que llega, y lee un papel que le entrega este.*)
JUAN. ¡Vaya una carta laina!
A que la notó llorando,
caá lágrima erramando
como una naranja china!
CABO. ¡Pobre muchacho! Eres bueno,
y á falta de educacion,
tienes un gran corazon:
eres valiente y sereno.
A tí te debo la vida,
y nunca lo olvidaré!
CÁRMEN. ¡Pobre! ¡Y yo de él me burlé!
JUAN. ¿Quién se acuerda ya? ¡Por vida!...
Ustés se quieren los dó;
si yo lo hubiera sabío,

nunca me hubiera metio...
pero, en fin, ya se acabó.
Usté queria morir,
pa remediar á su madre;
esa es una accion, compadre,
que yo la sé destinguir.
Un valiente como usté
jase farta ar batayon;
yo aproveché la ocasion,
y su via liberté.
Ahora me farta otra cosa.
¿Ve usté este borsiyo e oro? (*Mostrándoselo.*)
Pues me lo largó ese moro.
¿No es verdá, cara e raposa?
(*El moro hace una señal afirmativa.*)
Esto, ahora mesmo, á Madrí (*al Cabo.*)
lo manda usté sin tardá;
y usté se va al espitá
á curarse. ¿No es así? (*A Carmela.*)

CRBO. Pero...

JUAN. Réplicas no armito. (*Se lo hace tomar.*)
Cuando usté se haiga curao,
la guerra se habrá acabao.
Se yeva usté ese parmito, (*por Carmela.*)
y á su madre un alegron
le dá usté, como ella espera...
acordándose, siquiera
una vez, de Juan Simplon.

CABO. ¡Ah! Tan grande sacrificio...

JUAN. No hable usté mas, ó me voy.
Ya ve usté, que en deje hoy
no empieso mal el ofisio.
¡Po si esto es una cucaña!
Mientras yo encuentre po aquí
moros á quien sacuí...
no hay mieo que güerva á España.

SARGENTO. Juan: te espera el General.
(*Mostrándole el papel que acaba de leer.*)

JUAN. ¿A mí?

SARGENTO. Sí, la órden se ha dado,
y el regimiento ha formado.
JUAN. ¿Hay otro bronquis?
SARGENTO. No tal.
Es que, en premio de tu accion,
quiere en público abrazarte,
y además de eso, otorgarte
una cruz y una pension.
Preséntate con decoro.
JUAN. ¿Me visto é limpio?
SARGENTO. Sí, á fé.
JUAN. Vamos ayá. Y... diga usté:
¿Me yevo á cuestas mi moro?
SARGENTO. No, hombre, no; déjalo aquí.
Vé que el General te espera.
JUAN. ¡Ay! ¡Si mi madre me viera!
Hoy le tengo que escrebi.
La probre no se imagina
que su hijo tiene esta suerte.
¡Ahora siento mas la muerte
de mi agüelo y mi poyina!
SARGENTO. Vamos.
JUAN. Sí, vamos allá.
SARGENTO. Compañeros: hasta luego.
JUAN. Poner la pitansa ar fuego,
que tengo un boqui juncá.
Mi estógamo está vasío,
y asin, gorveré al istante.
(*Hace que se va y vuelve.*)
Si no hay comia bastante,
gisarme er moro, que es mio.
(*El moro hace un movimiento de espanto.*)
¿Te asustas, esgalichao?
No te se puć dá una groma.
¿Cómo quiés que yo te coma?
¿Cómo yo carne é venao?
SOLDADO 1.° Ahi vienen los prisioneros.
SOLDADO 2.° Vamos á verlos pasar.
CARMEN. ¿Son muchos?

SOLDADO 1.º Mas de un millar.
CARMEN. ¡Pobres! Vienen casi en cueros.
SARGENTO. Ya la música comienza.
En cuanto cobija el sol,
al ejército Español
¿qué gente habrá que lo venza?
JUAN. Ninguna. Hoy á Tetuan.
Mañana vamos á Tange.
De alli me traigo el arfange
de Malijalí el Sultan.
(Empiezan á pasar los prisioneros entre dos filas de derecha á izquierda. Continua la música y entre tanto cae el telon.

FIN.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, con la ligera supresion hecha en la escena XI.

Madrid 27 de enero de 1860.

El Censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO *de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria*

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de ódio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño,
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso ó verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.
Borómetro conyugal.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego corrientes, 2.ª parte.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita
El cura de aldea.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
Espinas de flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El caballero del milagro.
El monarca y el judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor é interés.
Este cuarto se alquila.
El patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes.
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.
El rey de bastos.
El trotegido de las nubes.
Fiarse en apariencias.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, o conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Jaime el Barbudo.
Juan sin tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los estremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La Banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
L boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La madre de San Fernando.
Las flores de don Juan.
Las Apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Las dos reinas.
La libertad de Florencia.
La archiduquesita.
Las prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la esperiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado.
Las querellas del rey Sábio.
La oracion de la tarde.
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La barquera de la Finojosa.
La flor del valle.

3 0112 117463023

Los pobres de Maridd
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó el martes!
La gratitud de un bandido, ó 2.ª p. de D. Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina
Los tres banqueros.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras y dulces.
Negro y blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido
Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas la de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero
Pelayo.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¡Quién vive!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*P. de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una renta y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo
Una equivocacion.
Un retrato á quema-ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.
Ver y no ver.
Verdades amargas.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé: *Música.*
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.
Céfiro y Flora.
Don Crisanto ó el Alcalde proveedor.
Don Sisebando.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio: *drama lírico.*
El dominó azul.
Enredos de carnaval.
El postillon de la Rioja: *Música.*
El mundo á escape.
El novio pasado por agua: *Música.*
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El zuavo.
Farmelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa ó el suegro ómnibus.
Las bodas de Juanita: *Música.*
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La dama del rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra
Los jardines del Buen Retiro
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona
La pensionista.
La guerra de los sombreros
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo: *Música.*
Marina.
Moreto: *Música.*
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, número 40, cuarto segundo de la izquierda.